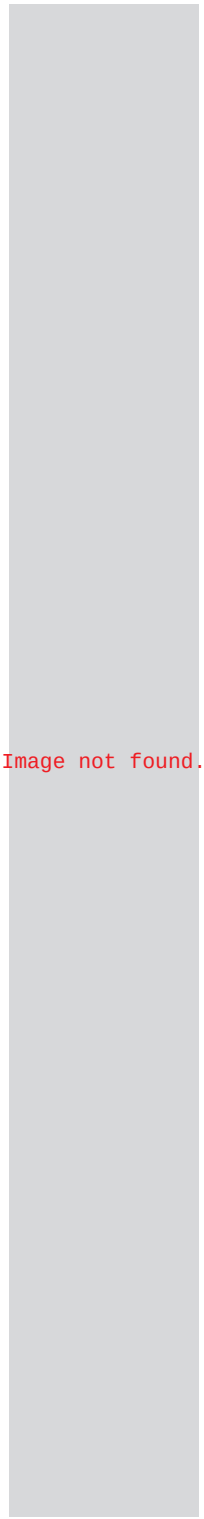
Una a una

Arturo Rodriguez



Capítulo 1

Mi madre no me entiende, yo necesito a mis amigos, necesito a Juan Carlos… el que ella tuviera pocos amigos, no significa que yo tampoco deba tenerlos; a ella quizá le funcionó, pero a mí no. Soy un ser social, y ellos pueden confirmarlo…

Ya no sé qué hacer con ella. Sus reportes escolares son brillantes, pero son los de conducta los que me abruman. ¿Estaré haciendo algo mal?

Hoy mi madre me mandó otra de sus cartas, diciendo que deje en paz esto de tener amigos por donde quiera, que porque me va a afectar en la escuela… ¿Cómo me va a afectar en la escuela, teniendo las calificaciones que tengo?

Dicen que platica demasiado en el salón, y que sus compañeros empiezan a molestarse, porque a veces usa un tono de voz muy alto. En cuanto termina las actividades, sus profesores le piden que se retire con sus amigos a otra parte.

Cuando estoy con ellos, soy libre, estoy a gusto. Me hacen olvidarme de aquellos tiempos en que me tenía encerrada en mi habitación, estudiando o haciendo tareas extra escolares. Era una época muy pesada. Sólo Maia me ayudaba a soportarlo.

Esta conducta no es nueva. Tenía una amiga, Maia. Jugaba con ella entre estudio y estudio, pero al menos tenía algo de control sobre la situación; pensé que eran cosas de la edad.

Matt, Karen y Vero están celosos. Está bien, fueron mis primeros amigos en mi época universitaria, pero en cuanto empecé a frecuentar a los demás, fue cuando empezaron sus preguntas extrañas: ¿A dónde vas? ¿Qué vas a hacer ahora? Regresa temprano… ¿Quiénes piensan que son?

¿Mis padres?

Sus roomies me informan que no pasa mucho tiempo en la casa, si acaso para estudiar un poco, pero un par de días no llega a dormir, y su celular no lo contesta. Decidí tomar cartas en el asunto.

El otro día Vero me estuvo siguiendo, y le hice saber que me había dado cuenta, pero aun así me siguió. Por suerte, los demás no se dieron cuenta, supongo que se escondía bien, después de todo.

Fui a visitarla con mi esposo a su casa, y como era de esperarse, no estaba. Le había pedido de favor a Vero que la siguiera para ver qué tanto hacía, y me dijo que la acompañara. Íbamos a ir a donde Rea iba.

Mamá fue a visitarme, lo supe porque me marcó. “Estoy con mis amigos, mamá, llego en unas horas” fue lo que contesté. Pero no, ella quería controlarme al extremo de llegar con nosotros a interrumpir una agradable tarde.

Karen nos contaba que hacía tiempo que no iba por esos rumbos. Vero dijo que ignoraba quién vivía ahí. Matt se adelantó y abrió la puerta. Ahí estaba, en medio de la sala.

¡Matt es un traidor! ¡Sabía de mis problemas con mi mamá, y aun así accedió a ayudarla! Cuando entró a la sala, no sabía que decir, tenía esa cara que me da mucho miedo y tristeza ver… la de la decepción.

¿Habré hecho algo mal? Seguro hice algo mal… pensé que esto había sido una etapa, pero era el inicio de algo más fuerte, había perdido la comunicación con mi hija, y ahora pagaba las consecuencias… y no yo, ella.

De pronto todo se puso extraño. Gilberto, Juan Carlos, Katia y Laura se pusieron muy serios, y entre Matt y mi papá, me metieron en la camioneta. Grité, pedí ayuda, pero ellos ni se inmutaron. Mamá lloraba y yo sentía una tristeza y confusión de muerte… mis amigos, con los que creí que contaba, parecían parte de este escabroso plan…

Le detectaron esquizofrenia. Eso justificaba las alucinaciones que había sufrido desde niña, y lo que entonces yo interpretaba como una simple amiga imaginaria, eran los comienzos de su declive psicológico. Me sentí horrible, pues de haber sido más comprensiva, esto no hubiera sucedido. Le di demasiada importancia a su educación, a que siguiera ese régimen que le había impuesto, quitándole su oportunidad de crecer como una niña cualquiera… el doctor insistió en que no tenía la culpa de esta condición, pero, en el fondo, soy la única responsable de esto. Me dio tanto terror verla sentada sola en esa casa abandonada, gritando nombres a diestra y siniestra… trataré de enmendarlo, en la medida de lo posible.

Mi mamá ha estado muy atenta conmigo. Me dice que la disculpe por esto, que la perdone por aquello… la verdad es que no sé por qué. Me dice que estoy enferma, y que debo pasar un par de meses en el hospital, para observaciones. Lo bueno es que Maia no se ha olvidado de mí, y ha venido a visitarme…